

Veracruz á Jalapa el puente de Plan del Río "con lo cual—dice Lerdo—no perjudicaron tanto á los americanos como al gobierno mexicano, porque su posición en 1854 y la construcción de un puente provisional de madera que se hizo allí antes, costaron á la República más de 80,000 pesos." A propósito de puentes, agregaré que el Nacional, importantísima construcción realizada bajo el gobierno español en el mismo camino, estuvo á punto de ser también destruido, y acaso no lo fué por falta de los elementos necesarios.

En los partes oficiales norte-americanos que poseo, no hallo, relativamente á los hechos de las guerrillas en el Estado de Veracruz, otras noticias que las contenidas en los despachos del teniente coronel Mackintosh, del general Cadwalader y del mayor Lally, jefes los dos primeros del convoy salido de Veracruz á principios de Junio de 1847, y comandante el último del que se puso en marcha en Agosto del mismo año. Tales noticias, sin embargo, abrazan las principales operaciones de estas fuerzas mexicanas contra el enemigo.

El teniente coronel Mackintosh con dos compañías montadas del 30. de Dragones, una á pie del mismo regimiento, y otras seis de infantería, ó sea un total de más de 600 hombres, y conduciendo un tren de 128 carros y cerca de 500 mulas de carga en que venían dinero en cantidad de 300 á 500,000 pesos y municiones de guerra para el ejército, salió de Veracruz el 5 de Junio con destino al cuartel general, á la sazón en Puebla. Se había divulgado la noti-

cia de lo considerable de los fondos conducidos, lo cual hizo que se reunieran casi todas las guerrillas á atacar el convoy. Por otra parte, el calor excesivo, la circunstancia de ser en su mayor parte gente del Norte la de la escolta; la de ser mexicanos los carreteros y no entender la lengua de oficiales y soldados, y hasta la falta de previsión y de orden que resultó en el acopio y distribución de raciones y forrajes, hicieron dificultosa la marcha casi desde el momento de emprenderla. El convoy á unas tres millas de Veracruz empezó á ser tiroteado y á tener que abandonar algunos de sus carros. El segundo día recorrió el trayecto de San Juan á Santa Fe y sufrió un ataque más serio, que fué rechazado, aunque hubo que abandonar nuevos wagoes, uno de los cuales saquearon los guerrilleros: se pasó el contenido de la mayor parte de los vehículos inutilizados á los útiles, quedando así sobrecargados éstos. Siguióse avanzando el tercer día con las precauciones necesarias, viniendo la tropa á la cabeza y retaguardia y á los lados del convoy, que ocupaba grandísimo espacio. Al pasar frente á un escampado en cuyo fondo había espeso bosque, se recibió el fuego de las fuerzas mexicanas apostadas en el monte, y aunque fueron atacadas y desalojadas, hubo vacilación de parte de las compañías sobre ellas destacadas por Mackintosh. Ocupó este jefe las alturas convecinas y pernoctó en ellas; pero se convenció de lo insuficiente de su fuerza y pidió á Veracruz auxilio de gente y de carros, aunque siguiendo él á

otro día en marcha hasta Paso de Ovejas, adonde llegaron el 7, después de nuevas escaramuzas, 104 carros y 417 mulas de carga; habiendo quedado de Veracruz allí, inutilizado y abandonados 24 carros, (182) cuya carga en parte fué trasladada á los demás, y en parte tomada por las guerrillas y los rancheros comarcanos. En los diversos combates y tiroteos tuvo la tropa norte-americana 6 muertos y 19 heridos, sin contar las muchas bajas de los carreteros.

Las comunicaciones de Mackintosh y de sus subalternos dan idea del desorden y barullo que solían reinar en la administración del ejército y á que me he referido en este mismo capítulo. El convoy se había puesto en marcha sin las raciones y el forraje necesarios para la escolta y los animales, ignorándolo el jefe, á quien tampoco se había hecho saber ni el monto de los caudales cargados, ni el número de mulas, ni el contenido de los carros.

El 11 de Junio fué alcanzado Mackintosh en Paso de Ovejas, donde había tenido que detenerse, por el general Cadwalader, salido de Veracruz el 8 con 500 hombres y 2 obuses de la batería del regimiento de Cazadores; y este jefe asumió el mando del convoy, que se puso de nuevo en marcha esa misma tarde. Al llegar al Puente Nacional, halló á las guerrillas posesionadas de dicho punto y de las alturas dominantes que no podían ser tomadas

(182) Cuarenta, según la versión mexicana que acabo de citar.

sin atravesarlo. La infantería, apoyada en los obuses, embistió y ocupó bajo un fuego vivísimo los parapetos del puente: las alturas de la derecha fueron también tomadas por la compañía del capitán Pitman del 9o. de infantería, y por otro destacamento á las órdenes del capitán Hooker. Hubo allí una pérdida de 32 hombres entre muertos y heridos, aparte de los carreteros, y asienta Cadwalader que si la acción no hubiera tenido lugar ya de noche, su propio daño habría sido mucho mayor, á causa de lo fuerte de la posición atacada.

El 13, después de enviar bien escoltados á los heridos hacia Veracruz, siguió el convoy para Plan del Río, siendo tiroteado desde las carrizales al lado del camino; pasó por Cerro Gordo el 14, no sin que las tropas, por precaución, ocuparan previamente las principales alturas; y el 15 llegó á Jalapa, donde fué reforzado por la brigada del coronel Childs, que garnecía y desocupó á dicha ciudad, y que se componía de cuatro compañías del 2o. de Dragones, el primer regimiento de artillería incluyendo la batería del capitán Magruder, de 4 bomberos de á 12 y 1 obus de montaña, y el 2o. regimiento de voluntarios de Pensylvania al mando inmediato y respectivo del capitán Blake, del mayor Dimick y del coronel Roberts. No se menciona el número de soldados de la brigada.

Antes de salir de Jalapa el 18 con el convoy y este nuevo refuerzo, supo Cadwalader que una reunión de tropas mexicanas considerable le aguardaba en las alturas de la Hoya,

en cuyo pueblo pernoctaron los norte-americanos el 19. (183) Al acercarse á otro día temprano á la garganta formada por los cerros, á la salida del pueblo, en dirección á México, los hallaron realmente ocupados por numerosa tropa. Avanzaron cuatro compañías con el capitán Winder, del 10. de artillería, reforzadas á poco por otras dos á las órdenes del mayor Dimick, y tomando esta fuerza la retaguardia á la mexicana, la obligó á replegarse al través del camino carretero, donde se encontró con la norte-americana que el coronel Wynkoop, comandante militar de Perote, había traído de dicho punto después de ponerse de acuerdo con Cadwalader, por medio de correos, para obrar en combinación con éste el 20 muy temprano, á la espalda de sus contrarios. El expresado Wynkoop, al saber que una fuerza como de 500 hombres se había interpuesto en la Hoya para atacar el convoy, dió aviso al jefe de éste; recogió los caballos útiles que había en la hacienda de San Antonio; salió del castillo de San Carlos á las diez de la noche del 19 con los rifleros Walker y unos 200 infantes de su propio regimiento, el 10. de voluntarios de Pennsylvania, ó sea un total de 250 hombres; hizo en la madrugada del 20 replegarse de las Vigas á las avanzadas de Alvarez, y se halló en el camino carretero al pie de los cerros de la Ho-

(183) Parece que la fuerza mexicana á que se hace referencia era del ejército, y se componía principalmente de 400 caballos á las órdenes de un coronel ó general Alvarez.

ya en el momento requerido. Desalojada de las alturas la fuerza mexicana por las compañías que sobre ellas destacó Cadwalader, al replegarse sobre la vía pública se encontró, como he dicho, con la sección de Wynkoop, y se rompieron nutrido fuego una y otra. El avance del grueso de la brigada de Childs puso definitivamente en retirada á los mexicanos en número como de 700, perseguidos por espacio de más de dos millas; y dejaron 7 ú 8 muertos en el campo, llevándose á sus heridos. Momentos antes, al obligarlos á abandonar las alturas de la Hoya, las tropas procedentes de Veracruz les habían hecho cuatro muertos y seis prisioneros. De la pérdida norte-americana no se habla en los partes, y sólo hallo que en la marcha de la madrugada del 20, de las Vigas á la Hoya, 8 dragones de los de Walker cayeron en una zanja, matándose ó inutilizándose los caballos.

El convoy acampó la noche del 20 cerca del pueblo de las Vigas, y á las doce del día siguiente llegó á Perote, donde fué preciso comprar y reunir mulas de tiro, y donde Cadwalader recibió de Veracruz orden del general Pillow de no moverse de allí hasta la llegada de este jefe, que tuvo lugar el 10. de Julio. Uno ó dos días después salió de Perote para Puebla el convoy, á las órdenes del mencionado Pillow.

En el intermedio de la subida de estas fuerzas hasta Puebla y de las del mayor Lally á Jalapa, llegó á Perote el 10. de Agosto (1847), procedente de Veracruz, el general Pierce con

2,400 hombres de todas armas, después de haber sido atacado cinco veces en el camino. Dice en su parte respectivo que el puente de San Juan quedaba ya destruido: que murieron de vómito 9 de sus soldados, y 3 de resultas de heridas, y que debía salir de Perote el 2 de Agosto y hacer cinco días de marcha hasta Puebla, de donde salió con algunas fuerzas á encontrarle en Ojo de Agua el general Persifor Smith.

El mayor Lally, comandante del 9o. de infantería, salió de Veracruz hacia el interior el 6 de Agosto con una brigada de 1,000 hombres, compuesta de once compañías del 4o., 5o., 11o., 12o. y 10o. de infantería y Cazadores, y dos compañías de caballería de los voluntarios de Georgia y Luisiana, y trayendo una batería de 2 obuses de 6 pulgadas al mando del teniente Sears del 2o. de artillería. Se le agregaron en el camino los días 15 y 17 la compañía de infantería del capitán Besançon y un piquete de 13 caballos de los voluntarios de Luisiana. Toda la expresada fuerza escoltaba un tren de 64 carros y, para protegerlos, la dividió y colocó Lally á vanguardia y retaguardia, dejando en el centro una reserva de dos compañías y haciendo que la caballería caminara á los lados del convoy. La vanguardia ó ala izquierda quedó al mando del capitán Hutter del 6o. de infantería, y la retaguardia ó ala derecha, á las órdenes del capitán Winans, del 15o. de la misma arma.

Lally llegó á Jalapa el 20 de Agosto sin perder—dice—un sólo carro, habiendo sufrido y

rechazado cuatro ataques principales: el primero en Paso de Ovejas, el segundo en el Puente Nacional, el tercero en Cerro-Gordo, y el cuarto en las Animas, á media legua de Jalapa. Dice también que el rumor de que en este convoy venía mucho dinero para el ejército, causó la reunión muy considerable de fuerzas mexicanas y el empeño con que le hostilizaron, no bajando seguramente de 1,500 hombres en los tres primeros ataques, y siendo menos numerosas en el último. Las formaban, agrega, todas las guerrillas del Estado de Veracruz á las órdenes del gobernador Soto y de algunos jefes del ejército mexicano, entre quienes figuraba un general Moreno, firmante de cierta orden del día hallada en la ropa de alguno de nuestros muertos en Cerro Gordo.

El primer ataque tuvo lugar en Paso de Ovejas el 10 de Agosto. Después de algún tiroteo habido en la mañana, los guerrilleros, que en parte se habían posesionado de unas ruinas en determinada altura á la derecha del camino, embistieron á un mismo tiempo frente, centro y retaguardia del convoy. Los obuses dispararon con metralla sobre la gente de las ruinas, desalojada á poco por el ala izquierda norteamericana que se había adelantado, con excepción de dos compañías dejadas para proteger la cabeza del convoy: en ésta, en la retaguardia y en el centro, fueron rechazados los respectivos ataques de las guerrillas durante más de una hora, por los capitanes Winans y Hutter y por el teniente Clinton

Lear, quedando heridos 2 oficiales y 9 soldados.

El 12 de Agosto hubo una nueva función de armas al llegar el convoy al Puente Nacional, guarnecido por las guerrillas, lo mismo que las alturas inmediatas. Formaron columna y avanzaron sobre el puente, á las doce y media del día, con las dos piezas movidas á brazo, tres compañías del 110., 120. y 150. de infantería á las órdenes de sus capitanes ó tenientes Loring, Clarke y Wilkins, bajo muy vivo fuego de los cerros y del puente mismo, á cuyo parapeto no pudieron llegar las piezas; siéndole en seguida llevadas hasta la cabeza del convoy y colocadas en eminencias á izquierda y derecha, para que desde allí dispararan, como lo hicieron, sobre las diversas posiciones de las guerrillas. El fuego de una de estas piezas y el avance de la infantería desalojaron á los ocupantes del parapeto en el puente; y las citadas compañías se mantuvieron en él durante algunas horas de fuego, hasta que, batidas las alturas más distantes por la otra pieza de artillería á las órdenes inmediatas del teniente Sears, otro destacamento de infantería atravesó por completo el puente, y los norteamericanos, al anochecer, tomaron posesión del pueblo; retirándose de las alturas las fuerzas contrarias, que antes no pudieron ser atacadas por la infantería por impedirlo el río, cuyas orillas son allí muy acantiladas, y no haberse descubierto vado ó sendero. En este combate murió el oficial Twiggs, ayudante ó hijo ó sobrino del general del mis-

mo apellido; y pelearon los viajeros barón Von Grone, alemán, y Johnson, inglés, el segundo de los cuales fué muerto á otro día en Plan del Río. (184) La pérdida total de los norteamericanos consistió en el expresado oficial Twiggs y 12 soldados muertos, y 4 oficiales y 43 soldados heridos, siete de ellos mortalmente. Permaneció Lally en el Puente Nacional hasta la mañana del 14, para dar tiempo á que, si venía de Veracruz algún refuerzo, se le uniera allí, y llegó á Plan del Río esa misma tarde.

Determinó detener en este último punto el tren para aprovechar pasturas y forrajes que ya se le escaseaban, y dar algún descanso á los enfermos que se le habían reunido en gran número, principalmente por lo alto de la temperatura y lo penoso de las marchas del día anterior. Dejados allí dichos enfermos y una compañía de infantes á cuidar de carros y mulas de carga, se adelantó Lally en la mañana del 15 con el grueso de su gente á reconocer á los contrarios y desalojarlos de las posiciones que indudablemente habrían ocupado en Cerro Gordo. Halló, en efecto, á las guerrillas guarneciendo no solamente los tres puntos salientes ó promontorios en que hubo las tres baterías que constituyeron la extremidad de-

(184) El barón de Grone era en 1850 teniente del ejército prusiano y autor de las "Cartas sobre la Guerra entre Norte-América y México," citadas en otra nota de este mismo capítulo.

recha de nuestra línea defensiva en Abril, si no también los parapetos á lo largo del camino, á su izquierda, y el chaparral y las alturas á la derecha, entre la vía carretera y la que siguió Twiggs por el monte la víspera de la batalla: había, además, una sólida trinchera de cuatro pies de espesor, al través del camino nacional, como á 300 yardas del Telégrafo. Lally, que había organizado casi toda su gente útil en un solo cuerpo de infantería á las órdenes del capitán Hutter, del 50. regimiento, avanzó, recibiendo desde luego el fuego de las alturas de su derecha; hizo que su artillería disparara sobre ellas, y que cuatro compañías de infantes las ocuparan. Otro golpe de tres compañías á las órdenes del teniente Ridge y llevando de guía al teniente Clutz, de voluntarios de Pennsylvania, que se había hallado en el ataque de Pillow el 18 de Abril, fué enviado contra las tres antiguas baterías de la izquierda; tomó la del centro como á las cuatro de la tarde, sufriendo los disparos de un cañón de á 9 que por lo alto de su puntera no le causó gran daño; y, convirtiendo entonces sus propios fuegos sobre las otras dos baterías y los parapetos á lo largo del camino, hizo huir de todos estos puntos á las guerrillas, que abandonaron 2 obuses de á 9 desmontados y clavados, y copiosa cartuchería de fusil. Ocupadas por Hutter las demás alturas de la izquierda y destruída en la noche, por el teniente Leigh y sus cazadores, la trinchera levantada al través del camino, á la mañana siguiente llegó Lally á la

ranchería de Cerro Gordo, é hizo que sus tropas pernoctaran el 16 en las lomas inmediatas á la carretera. Su pérdida fué de 2 muertos y 11 heridos; hizo 4 prisioneros y por ellos supo que las bajas de las guerrillas habían sido numerosas.

Desde el 15, á la llegada del doctor Cooper, á quien escoltaban 13 dragones de voluntarios de Luisiana, supo Lally que se aproximaba un refuerzo salido de Veracruz, y envió á su encuentro al capitán Besançon al frente de 50 caballos: este destacamento halló ocupado de nuevo el Puente Nacional por las guerrillas, é infiriendo que el refuerzo habría tenido que retroceder, se volvió á Plan del Río. (185) De

(185) Según las noticias pocos días después publicadas en el "Picayune" de Nueva Orleans, al ser atacado en Paso de Ovejas el mayor Lally, pidió á Veracruz refuerzos, y de dicha ciudad salieron en auxilio suyo tres compañías de infantes y algunos dragones al mando del capitán Wells, del 120. regimiento de infantería. El 14 de Agosto acampó esta fuerza en el Puente Nacional, y á otro día envió Wells al Doctor Cooper y al teniente Henderson, escoltados por unos cuantos dragones, á que dieran aviso á Lally de la aproximación del refuerzo. El capitán Wells no volvió á saber de sus enviados, á quienes dió por muertos: avanzó algunas millas más; tuvo algunas escaramuzas con las guerrillas, y uno ó dos días después, retrocedió y se vió atacado de un golpe de ellas en el mismo Puente Nacional. "Cer-

este último punto se puso en marcha el 17 todo el tren de carros y mulas, después de haber pasado allí tres noches.

En la tarde del 19, en el rancho de las Animas, á milla y media de Jalapa, fué por cuarta y última vez atacado el convoy por las guerrillas, posesionadas de una cerca en altura dominante á la izquierda. Lally hizo retirar su propia descubierta de caballería, les dirigió algunos disparos de artillería con me-

ca del puente—dice la relación del Picayune—no se veía un solo mexicano, cuando de repente, un enjambre de ellos, mezcladas caballería é infantería, se les apareció, empezando un fuego vivísimo con escopetas, fusiles y dos piezas pequeñas, y de cuando en cuando cohetes á la Congrève. Los cañones y cohetes se disparaban desde el fuerte de la loma á la izquierda del camino. El capitán Wells contestó el fuego; pero viendo que los enemigos eran mucho más numerosos, dió la orden de retirarse. Como le habían matado casi todas sus mulas, tuvo que dejar cuatro ó cinco carros en el campo, y en consecuencia, su gente sufrió algo en su vuelta á Veracruz. Incluyendo el piquete del teniente Henderson y los que perecieron de calor y fatiga, el número total de muertos ascendió á 40 hombres. Agregado á la expedición, como aficionado, se encontraba M. A. Hayes, del "Delta" de Nueva Orleans." Ya hemos visto que el Doctor Cooper y el teniente Henderson llegaron á unirse al mayor Lally.

tralla, les cargó con infantería á lo largo de las lomas de su izquierda, y después de una hora de fuego, tuvo expedito el camino á costa de 2 muertos y 6 heridos. El mismo Lally se contó entre los últimos, recibiendo en el cuello un balazo que por mucho tiempo le tuvo sin movimiento la cabeza; dejando con tal motivo desde luego el mando del convoy á su ayudante general el capitán Alword. Como era ya de noche é ignoraba qué recibimiento se les haría en Jalapa, (168) envió Lally al teniente Russell de su estado mayor, con una comunicación para el alcalde municipal. Las guerrillas desalojadas de las Animas, habían entrado, en parte al menos, á la ciudad, y algunos de sus hombres de á caballo se tirotearon con Russell y le hirieron en la calle Principal, quedando sin respuesta la comunicación de Lally, quien pernoctó en las Animas con su gente sobre las armas, y á otro día temprano (el 20 de Agosto) entró en Jalapa con una pérdida total, de Veracruz á allí, de 93 muertos y heridos y 13 dispersos; en junto 106 hombres. Como además llevaba cerca de 200 enfermos, tuvo que detenerse algún tiem-

(186) No había tropas ni autoridades norteamericanas allí. El tiroteo se empezó á oír á las seis de la tarde y causó mucha alarma y agitación en el vecindario. Se dijo entonces que el ayudante de Lally, acometido y herido en las calles, lo fué por la guerrilla de D. Gorgonio Guzmán.

po en la expresada ciudad á fin de reorganizar su brigada.

Poquísimos casos se dieron de que las guerrillas fueran sorprendidas por las fuerzas norte-americanas encargadas de perseguirlas. Uno hubo, sin embargo, que estuvo á punto de costar la vida al jefe principal de aquellas; que tuvo por consecuencia la muerte de dos buenos oficiales, y que causó emociones y recuerdos inolvidables en el Estado de Veracruz.

Por el 19 ó 20 de Noviembre (1847) una partida volante norte-americana cayó á inmediaciones de Jacumulco sobre alguna de las guerrillas de Rebolledo, y aprehendió y trajo á Jalapa al expresado coronel, al teniente del 110. regimiento de infantería D. Ambrosio Alcalde, (187) al teniente de algún cuerpo de Veracruz, D. Antonio García, al teniente ó capitán de la guardia nacional de Jalapa, D. Rafael Covarrubias, y á otro ó otros dos oficiales, dejándolos con centinelas de vista en dos piezas de la Posada Veracruzana. Comparecieron ante una comisión militar que empezó á juzgarlos sumariamente y, hallando que García y Alcalde, en la capitulación de Veracruz, empeñaron palabra de no empuñar de nuevo las armas hasta ser canjeados, condenó el 23 á muerte á estos dos oficiales, Rebolledo, Covarrubias y los demás presos, que no estaban

(187) Hijo del coronel D. Diego María Alcalde, antiguo gobernador de la fortaleza de Perote, y que residía á la sazón en Puebla.

en el mismo caso, lograron dar largas á su causa y ser llevados á la fortaleza de Perote; no obstante que los jueces querían condenar también á muerte al primero, por su carácter de jefe, y mal prevenidos de resultados del gesto irónico natural y permanente en Rebolledo. (188)

Los parientes de Alcalde, apadrinados por el Sr. Kennedy—escocés rico y respetable que llevaba muchos años de residir en Jalapa, y á quien esta ciudad debió notables servicios en toda la época de la invasión—dieron pasos inmediatamente en solicitud de que se conmutara la pena á aquel joven y á su compañero de infortunio. Vieron al gobernador y comandante militar (coronel Hughes, si mal no recuerdo) y al mayor general Patterson, que estaba allí á la sazón; pero uno y otro les manifestaron que la sentencia de la corte marcial había sido ya confirmada y no tenían ellos facultad para revocarla. Hughes indicó, sin embargo, la idea de que el ayuntamiento solicitara la conmutación; y en el acto nombró este cuerpo una comisión compuesta del alcalde lo. D. José María Ruiz, de los regidores D. José Ruiz Sánchez, D. Macario Ahumada y D. José Luis Rodríguez, y del síndico D. José María Rodríguez Roa, quienes, acompañados del Sr. Kennedy, que sirvió de intér-

(188) Su defensor, D. Diego Kennedy, trabajó no poco en persuadir á los individuos del consejo de guerra de que Rebolledo no se burlaba de ellos como creían.

prete, obtuvieron larga y cordial audiencia de Patterson, aunque sin lograr su objeto; no obstante, las circunstancias que alegaron le hicieron obligar al gobierno á sus oficiales juramentados á continuar en el servicio; de la miseria y el desamparo en que se vieron después de la capitulación de Veracruz; de no haber sido aprehendidos Alcalde y García en acción de guerra, sino de empeñando alguna comisión del gobernador Soto, y hasta de la poca edad del primero de ellos, que sólo tenía de veinte á veintidós años. Patterson repitió su primera respuesta, y agregó que la sentencia era justa, porque se había probado á los reos su perjurio; que el perdón en aquellas circunstancias sería perjudicial á los mismos mexicanos, porque en los combates subsiguientes no se daría cuartel á los prisioneros, sabiéndose que podían quebrantar impunemente su palabra; que si lo otorgara perdería él entre sus subordinados el prestigio indispensable para tenerlos á raya; que esa misma mañana había hecho ahorcar á dos negros de un cuerpo de voluntarios, por el delito de homicidio, sin atender á las instancias de su propia oficialidad en favor de los reos, y que si ahora accediera á los deseos de la corporación municipal, quedaría sin el poder necesario para hacer respetar, como era su propósito, las vidas y propiedades de los vecinos. Nada lograron tampoco las autoridades eclesiásticas: ni las señoras que en masa se presentaron esa tarde en la casa del gobernador Hughes, y en cuyo nombre habló elocuentemente D. José

Ignacio Esteva; ni el aspecto de una preciosa niña de pocos meses, hija de Alcalde, presentada en brazos de la madre á los invasores.

Los dos oficiales condenados á muerte fueron trasladados esa misma tarde, de la Posada Veracruzana en que estaban con los demás presos, á la capilla de la cárcel de ciudad, en las casas consistoriales, donde se confesaron en la noche, García con el cura Campomanes y Alcalde con el padre Aguilar, guardián del convento de San Francisco. A otro día muy temprano (24 de Noviembre de 1847) recibieron la sagrada comunión, y en seguida las visitas de sus parientes y amigos. Ambos oficiales estaban serenos y resignados; se afeitaron y vistieron de riguroso uniforme, se desayunaron frugalmente, y Alcalde se hizo retratar por el pintor Castillo. Díjome que le enviara alguna pieza de ropa, y nunca olvidaré su voz dulce y tranquila, ni su apretado abrazo de despedida hasta la eternidad. La escolta aguardaba ya en la calle á los reos, que á pie y acompañados de un sacerdote, fueron llevados á la plazuela de San José y colocados á corta distancia de la pared del cuartel. Alcalde sólo á instancias del sacerdote se dejó vendar los ojos, y en pie y victoreando á México, recibió en unión de García la descarga de los rifles norte-americanos. En el lugar mismo en que cayeron las víctimas, se erigió después una modesta columna á su memoria.

Aquellos ensangrentados cadáveres, á los ojos del pueblo, que generalmente no discurre con otra lógica que la del corazón, no eran

de oficiales que expiaron la violación de su palabra, sino de firmes defensores de la independencia inmolados por el enemigo extranjero. El aspecto de unos y otro le llenó de dolor y le inflamó en ira al mismo tiempo. ¿No eran dignos de envidia los que con las armas en la mano se habían lanzado á montes y caminos, abandonando la quietud y seguridad del hogar, y luchando con la miseria y la muerte? ¿No había humillación y oprobio en oír el acento extraño en que recibíamos órdenes, y en presenciar espectáculos como el del patíbulo allí levantado? De él fueron piadosamente recogidos los cuerpos, puestos en ataúdes, y llevados á la iglesia parroquial, donde se les colocó entre gruesos cirios sobre una mesa cubierta de paño negro, mientras las naves resonaban con los rezos y el llanto de las mujeres. Mi padre solicitó la honra de recibir y tener en casa los cadáveres hasta la hora del entierro; pero el cura Campomanes dijo que la casa de Dios era primero que la de todos y cualquiera de los vecinos. Cerráronse las tiendas y habitaciones, y se vistió de luto la gente. En la tarde, á las notas de una música á la sordina, y abriendo la marcha, bajo cruz y ciriales, los sacerdotes con ornamentos negros, fueron los ataúdes llevados en hombros de personas decantes, seguidas de casi la totalidad del vecindario, desde la iglesia hasta el cementerio, pasando por las calles 1a. y 2a. Principal, en la última de las cuales vivía Patterson. Este jefe y su estado mayor salieron á los balcones, y se des-

cubrieron silenciosa y gravemente al paso de los cadáveres y de la numerosísima y enlutada comitiva que constituía una protesta muda, pero indudable, de simpatía y cariño á los fusilados y de adhesión á la propia nacionalidad. En el cementerio, acabadas las paces y en el momento de la inhumación, alguno de los presentes dió un viva á México, que fué calurosamente repetido por la concurrencia toda antes de disolverse. Ni ésta ni las demás demostraciones patrióticas de aquel día parecieron, imitar ni causar extrañeza alguna á los invasores.

XXI

OCCUPACION DE PUEBLA.

Base de nuestro nuevo ejército.—Movimiento de Santa-Anna con las tropas reunidas en Orizaba y San Andrés.—Escaramuza en Amozoc.—Entrada de la división Worth en Puebla.—Reflexiones.

En alguno de mis últimos capítulos dejé al general Santa-Anna en Orizaba, á donde llegó sin tropas después de la derrota de Cerro Gordo.

Hallábase en dicha ciudad la brigada que Oaxaca desajachó al mando del general D. Antonio León en auxilio del invadido Estado de Veracruz, y que constaba de unos 1,000 hombres con 2 piezas de artillería. Con los dis-